

La traducción de la realidad desde el lenguaje de la observación

Alejandra Witto R.

Escuela de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Presentación: Epistemología en arquitectura y diseño 2022

Arturo Chica y Eloísa Pizzagalli

28 de octubre 2022

Introducción:

En el siguiente ensayo pretendo abordar el concepto de observación bajo el contexto enseñado por la Escuela de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso a través de una comparación de diversos pensamientos filosóficos con el fin de encontrar como esta construyen a través del lenguaje la realidad que nos rodea. Desde un punto de vista personal y a través de la propia experiencia vivida en él establecimiento, busco explicar cómo este lenguaje específico que se va adquiriendo a lo largo del aprendizaje dentro de dicha escuela, es capaz de retratar verídicamente la realidad o no, a la vez que se cuestiona si es el lenguaje verdaderamente efectivo al transmitir esta observación y cumplir el cometido de revelar lo oculto de lo que se observa, sacar la particularidad de lo observado. Pongo en debate entonces conceptos tales como realidad y verdad con el fin de poder así conformar una visión de que es lo que aporta el lenguaje dentro de la metodología de la observación para la comprensión de cómo se retrata el mundo, mediante los conocimientos entregados por filósofos y autores como Martin Heidegger, Fabio Cruz, Jaime Reyes, entre otros.

Palabras clave: observación, verdad, realidad, lenguaje, revelar

Que es la observación

El ejercicio de observar que es enseñado a los estudiantes de la Escuela de Arquitectura y Diseño (desde ahora nombrada como e[ad]) de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, se le retrata como algo mucho más complejo que solo “ver”. Dicho ejercicio es aplicado para ambas disciplinas, y perdura y se enseña de modo que se adquiriera un nuevo lenguaje específico que se desarrollará durante todo el proceso de formación universitario, y futuramente al momento de ejercer el oficio. ¿Pero entonces que es ese observar del que se habla? Resumiendo las diversas definiciones genéricas que nos entrega el diccionario de la Real Academia Española define *observación* como “examinar atentamente”, o también como “mirar con atención y recato”. Pero como mencioné anteriormente, estas definiciones terminan siendo genéricas, acortando la connotación que esta palabra a tomado a través del tiempo. Es por esto por lo que para profundizar en el concepto y desarrollo de lo que es la observación, voy a tomar definiciones de varios referentes y filósofos que otorgan una visión más amplia de lo que abarca el observar.

Para partir escribiendo, una de las primeras connotaciones que tiene el observar se relaciona directamente con el método científico, refiriéndonos al procedimiento que se utiliza para obtener y producir un conocimiento objetivo de la realidad, buscando el resolver fenómenos y órdenes naturales. Dentro de este método hacemos especial énfasis en la primera etapa de este método, es decir la formulación de la hipótesis, debido a que para poder hacer una hipótesis primero debemos hacer una observación. Es aquí donde aparece el primer filósofo al cual de hecho se le atribuye dicho método: Aristóteles. Dentro de los bastos aportes que este filósofo nos entrega, nos interesa aquella que nos refleja la importancia de observar cuando se deseaba comprender el funcionamiento de las cosas, utilizándola como parte fundamental del razonamiento científico. Aristóteles introdujo el concepto de la ciencia natural *physike episteme*, llegando a clasificar alrededor de 500 especies. Si hablamos hoy en día de sus resultados y conclusiones en alguno de sus trabajos relacionados a la zoología y química, están más que erróneos en teoría y hasta en la ciencia misma como la conocemos. Pero a pesar de esto, fue su filosofía de investigación las que sentaron las bases para los grandes descubrimientos de las ciencias, las matemáticas y la zoología. Su método inductivo-deductivo de observar y ordenar la naturaleza es una de las únicas formas que tenemos para averiguar la causa de las cosas, derivando entonces al conocimiento científico.

En este primer acercamiento racional de la observación se aterriza de a poco el conocimiento particular que se aprende en la e[ad], pero es apenas una ínfima parte de lo que se comprende como observación. El profesor y poeta de la escuela Jaime Reyes nos explica que “Lo que en la Escuela se llama la Observación no es sólo una actividad disciplinar, sino que es también, y sobre todo, un proceso de transformación personal interno que no puede abordarse como metodología.” (Reyes, J. 2018) acentuando el hecho de que lo que conocemos como observación en la escuela es algo mucho más íntimo e individual y que se va transformando según el crecimiento de personal de la persona, por lo cual no es tan encuadrada como lo podría ser la observación del método científico propuesto por Aristóteles. Agreguemos a esto el hecho de que la observación propuesta nunca va sola; esta siempre va de la mano con un dibujo que contempla un algo, por lo cual esta se transformaría a una frase que trae en presencia la particularidad de ese algo observado. Ese dibujo/croquis sostiene entonces una estrecha relación con el lenguaje mismo, puesto que se nombra cuando se observa. David Jolly nos cuenta que *“desde hace ya más de sesenta años se practica este modo de contemplación, dibujandode cuerpo presente ante la extensión, sea esta el espacio urbano o natural; son croquis acompañados de un breve escrito que ilumina lo que el dibujo revela.”* (Jolly 2015, p.15).

Es este revelar y traer a luz que consigue el nombrar que nos interesa. El lenguaje que se utiliza al momento de enfrentarse e intentar hallar y desvelar lo oculto, es fundamental para poder demostrar lo que observamos, es decir, la realidad. Sin importar que es lo que nos manden a encontrar, es primordial el uso de la palabra correcta para poder nombrar, puesto de ser mal implementado el lenguaje, podemos estar retratando una realidad inexistente, dañando la verdad que observamos. Es por eso por lo que a través de diversos autores busco encontrar a continuación hasta qué punto existe el dialogo entre el lenguaje y al momento de ilustrar la realidad.

El uso del lenguaje para observar

La definición de lenguaje, parafraseando según lo escrito por el Diccionario Actual, es en primer lugar, una facultad que permite que comuniquemos nuestros pensamientos o sentimientos a través de sonidos vocales que construyen palabras, o a través de la escritura; visto de forma figurativa, es el conjunto de señales de un objeto o situación que permiten interpretar algo. Mediante esta definición

se puede decir que es con el lenguaje que se nos otorga el regalo de expresar lo que pensamos. Pero es necesario recalcar que no existe un único lenguaje; de hecho, hay varios lenguajes y varios tipos de lenguajes. Existen los lenguajes naturales como el español o el inglés y todo este tipo de lenguas que podríamos considerar como "cotidianas" y naturales, pero también existen tipos de lenguajes formales como lo es el informático. Entonces ¿Cómo podemos dejar el lenguaje como una unidad única?

Una respuesta plausible sería que cualquier lenguaje, ya sea natural o formal, debe tener ciertas propiedades o características con las cuales este no podría ser un lenguaje en lo absoluto. Por ejemplo, "allis tregof klitutu" es, efectivamente, una secuencia de letras, pero ¿es lenguaje? Claramente no ya que este no tiene el más mínimo sentido, no sabemos cuál es el punto de las diferentes entidades utilizadas, etc. Podemos decir entonces que para que haya lenguaje, debe haber al menos una sintaxis y una semántica, es decir, reglas que determinen el orden de las entidades del lenguaje (palabras) y reglas que asocien una entidad con su significado. Por ejemplo, "rojo artrópodo silla" es efectivamente una secuencia de palabras en español, pero la secuencia no tiene sentido porque las palabras están claramente alineadas al azar, sin sintaxis. Por el contrario, "El artrópodo de sillas rojas estrepitosamente recoge tuberculosis" parece respetar la sintaxis del español, pero la presencia de palabras sin sentido hace que la frase sea incomprensible: hay una falta de semántica. Esto puede verse incluso si no desarrollamos una teoría respecto al significado.

El problema entonces recae no en su cantidad de variables o tipos sino como utilizamos este para expresarnos al observar, debido a que no todos los lenguajes son de valor descriptivos: el lenguaje que usan los computadores para poder mostrar lo que hay en pantalla no describen el mundo, solo le dicen al ordenador como se debe leer la pantalla. Los diversos lenguajes siempre se ven atados a reglas de interpretación estrictas, por lo tanto, una frase bien formada no debe ser ambigua, y en el momento que insinuamos elaborar una observación se suma una especial atención a las insinuaciones. Si digo "hoy es un buen día", a pesar de que la frase esté bien formulada, lleva consigo una propia concepción de buen tiempo, que puede ser diferente para otra persona. Para que una observación sea certera no deberíamos saltar del lenguaje descriptivo, puesto que las concepciones escritas en la observación pueden ser diferentes para otras personas.

Si hablamos del lenguaje desde la filosofía heideggeriana, este caracteriza algo fundamental dentro de la existencia humana y la manifestación del ser. Para Heidegger existen solo dos tipos de

lenguajes: el técnico, el cual según su pensamiento es el problemático debido a su delimitación y lo que abarca solo lo meramente informativo; y el lenguaje materno o tradicional que tiene una finalidad poética relacionada con la naturaleza y definiría mejor la esencia del hombre. El lenguaje entonces es una búsqueda constante entre la esencia (definiendo esencia como “lo que algo es, como eso es”) y las raíces del pensamiento. A través de la experimentación el filósofo buscó acceder a la esencia del lenguaje desde una mirada ontológica, exponiéndolo como más que un mero sistema o instrumento al servicio del hombre originario de la apertura hacia el mundo, es una transformación personal de cada individuo, abriendo la ventana hacia nuestro ser.

“Observar” sería entonces esa actividad del espíritu (y del cuerpo) que nos permite acceder, una y otra vez, a una nueva, inédita, visión de la realidad. Observar, en el sentido que lo estamos considerando, se convierte en una verdadera abertura. Se trata de algo profundamente artístico y por ende poético. (Cruz, F. 2003)

Si relacionamos entonces el lenguaje heideggeriano con lo mencionado por el arquitecto Fabio Cruz, el lenguaje de la observación es una metodología para revelar la realidad, puesto que es la esencia de lo que estamos viendo. La observación es algo mucho más complejo que solo comunicación de lo que se ve a través de sencilla utilización del ya aprendido sistema semántico de reglas y signo; este debe ser concreto y capaz de abstraer desde el croquis la palabra que queremos comunicar para así poder compartirla y comprender el acto y su forma, y por lo tanto la realidad de lo que se observa.

La materialización de un croquis es un diálogo difícil entre la cabeza que elige y la mano que raya, o mejor que rasga (rasgo), el blanco abierto del papel. O, expresado con otras palabras, diálogo entre la mente que Abstrae (= elige, separa) y la mano que interpreta y ejecuta. (Cruz, F. 2003)

Podemos decir entonces que la construcción del croquis y su observación es un reflejo de lo que nosotros interpretamos por realidad. Pero ¿es esa interpretación veredita de la realidad? Si es que estamos abstrayendo ¿Nos estamos también dañando la realidad? ¿Qué tan verdadera es esta realidad que observamos? La cuestión es si el lenguaje es capaz de adecuar la observación sin rasgar el delicado velo de lo que es real.

El problemático lenguaje contra la realidad

El primer problema que planteo, en una primera aproximación, es que o bien sólo podemos decir algo sobre la realidad a través del lenguaje sin acceder a él directamente, o bien la realidad es indecible e incognoscible: no podemos decir nada sobre ella, sino sólo constatar que nuestro lenguaje concuerda más o menos bien con la observación. Por ejemplo, si digo "Esto es una silla", o bien no tengo acceso a la realidad de la silla, sino sólo a lo que puedo decir de ella, sea lo que sea la silla realmente, o bien lo que digo se ajusta bastante bien a lo que percibo, pero nunca puedo salir del lenguaje para expresarme. Si digo: "Es una silla porque tiene cuatro patas, un respaldo, dos reposaderas, etc." sigo en el lenguaje. El problema reside entonces entre la palabra y la cosa: si puedo ver, sentir, tocar la cosa, lo que digo sobre ella podría no salir nunca del lenguaje.

Por otro lado, podríamos tomar lo real por lo que se le opone, por ejemplo, lo imaginario. El unicornio es un animal imaginario: sólo existe en el lenguaje (si es que existe), y en la iconografía más o menos antigua. En los museos y libros se nos muestran algunos unicornios, pero en forma de tapices y pinturas en manuscritos medievales, así que menos que el unicornio haya escapado misteriosamente de los zoólogos, todo apunta a que el unicornio no tiene existencia real. También puedo tomar lo real desde un punto de vista "negativo" diciendo que es aquello que sólo se "resiste" a nosotros. Si afirmo que hay un precipicio frente a mí que no es real y salto hacia delante, es probable que lo real contraataque de una forma bastante violenta. En este sentido, lo real es lo que no depende de nuestras declaraciones, juicios, etc., o lo que se impone necesariamente a nosotros digamos lo que digamos sobre ello.

Si aproximamos esto al lenguaje, resalta el hecho de "decir" lo real ¿Qué es esto de "decir lo real"? ¿Qué relación establecemos entre el lenguaje y la realidad? Se podrían prever otras relaciones: el lenguaje podría describir o explicar la realidad, pero también, a la inversa, crear ciertas realidades. Para ahondar mejor en esta pregunta ejemplificaré desde mi experiencia haciendo lo que yo y mis cercanos llamamos un "imagina-croquis". Un imagina-croquis (recordando que es desde mi experiencia personal) es la acción de efectuar el ejercicio de la observación como nos lo describe Fabio, pero con ciertas trampas ¿Cuáles? He aquí un ejemplo: Si yo estoy croqueando la silla frente a mí, pero lo que a mí me interesa es el reposo de la persona en dicha silla, y no hay nadie que esté reposándose en esa silla, yo me imagino a la persona y la croqueo descaradamente, haciendo que la observación venga desde lo que yo imagine o proyecte sea una mera ilusión. Yo no estoy dibujando

algo real y por consecuencia observando algo real, no está describiendo un estado del mundo que sólo esperaba ser descrito, estoy instituyendo una relación entre una persona y un objeto, modificando la realidad.

Es fácil concluir entonces que, si lenguaje puede decir lo real, sea lo que sea, no es absurdo suponer también que no se limita solo a ello. Sin embargo, una conclusión más acertada no es posible por el momento, porque podría ser que la relación "decir" sólo se aplique a este caso: así, se podría plantear que "el lenguaje dice lo real" y excluir que diga otra cosa. Del mismo modo, se podría "explicar" la realidad en o a través del lenguaje, pero sólo el lenguaje podría "decir" la realidad. Es por eso que tal vez lo que importe no sea el como es que la observación y el croquis retraten la realidad, sino que esta se verdadera. Si planteamos lo real entonces como aquello que existe en sí mismo, pero que no nos es accesible, el lenguaje no podrá decir lo real. ¿Cómo puedo saber si el lenguaje coincide con lo real, si no tengo acceso a lo real tal como existe en sí mismo? Lo único que me queda es mi experiencia, mis sensaciones, percepciones, etc. "Tengo frío": eso es lenguaje, pero al decirlo estoy diciendo algo sobre mi experiencia, no sobre "lo real". Según la filosofía kantiana "El postulado para el conocimiento de la realidad de las cosas exige una percepción; por consiguiente, una sensación acompañada de conciencia del objeto mismo cuya existencia ha de conocerse, pero es preciso también que este objeto concuerde con alguna percepción real según las analogías de la experiencia, las que manifiestan todo enlace real en la experiencia posible" (Kant, 1781). Puede ser que la relación entre lo real y mi experiencia sea bastante distendida, que lo real se refleje en la temperatura marcada por un termómetro, y que mi experiencia de esta temperatura sea "íntima" en el sentido de que sólo existe en mi percepción. Es por eso que la problemática, tal vez, no caiga solo en la expresión del lenguaje sobre la realidad, sino que también en como se puede expresar una verdad concreta e irrefutable sobre esta, entendible para todos.

La observación como verdad, por lo tanto, realidad

Por lo argumentado anteriormente y por lo que pienso argumentar a continuación, considero que el lenguaje puede expresar la verdad o la falsedad, más que la realidad. La relación entre el lenguaje y la realidad es, por lo tanto, de verdad o falsedad en este punto: la proposición "la silla de mi pieza es blanca" es verdadera si y solo si la silla de mi pieza es blanca. ¿Pero es algo real? Al decir esto, ¿refleja

mi verdad (o mentira) algo real (la blancura de mi silla) o sólo algo fenomenal, algo que tiene que ver con la forma en que aparece mi silla del salón? El lenguaje dice algo; por otro, la realidad dice algo. Al preguntarnos si el lenguaje dice lo real, estamos cuestionando la relación entre ambos términos, así como los propios términos. Y es que, según la forma en que delimitemos el lenguaje, por un lado, y lo real, por otro, la relación entre ambos no será, con toda probabilidad, la misma.

Quisiera señalar antes que nada que los conceptos de <croquis> y <observación> no los vamos a tomar como dos asuntos separados y de peso equivalente; sino que el Croquis lo consideraremos contenido en la Observación, como una parte de ella. Hablaremos entonces, fundamentalmente, de OBSERVACIÓN [...] Ahora bien, la Observación de que hemos venido hablando, ese modo de mirar y contemplar para “llegar a ver como por primera vez”, lo llevamos a cabo básicamente apoyados con el dibujo (cierto tipo de dibujo que llamamos “croquis”) y con la palabra (Cruz, 2003).

A partir de lo que nos dice Fabio Cruz, al salir a observar, no solo utilizamos las palabras, sino que también el dibujo, la observación es un lugar para estas dos dimensiones. Según los mismos fundamentos de la e[ad], el salir a observar es siempre acompañado de un salir a croquear. Es esa abstracción de trazos y dibujos que busca aproximarse la realidad, lo que permite la plenitud de la aparición de la observación. Se puede decir entonces que el sentido único que se le busca dar con la palabra a lo observado tiene como objeto develar la verdad. La experiencia concebida es raíz del conocimiento, por consiguiente, tanto la experiencia de la observación como el acto de admiración corresponden a un desocultamiento de la verdad. Una verdad que es entendida al modo de Heidegger, como *Alétheia* (en griego ἀλήθεια *alētheia* 'verdad'). Es entonces una verdad entendida como el modo de aparecer de algo o su desocultamiento, y a través de este desocultamiento que retratamos la realidad.

Conclusión

Se puede rasgar la realidad si solo usamos las palabras, es por eso por lo que el croquis es fundamental para observar puesto que este es el pie de base para comprender que no estamos distorsionando la realidad. Una observación sin un croquis es una simple frase que interpretamos por realidad, pero sin una visual es difícil distorsionarla. La observación es observación si hay croquis de por medio. Verdad y realidad por consecuencia hacen parte del desocultamiento que hacemos desde la observación, incluso si la verdad es diferente de persona en persona, puesto que, si la gente tiene una diferente visión de lo mostrado, nosotros mostramos lo que observamos. Es por eso que parte de la transformación personal es necesaria para el desarrollo de la observación, ya que aprendemos a tener un ojo crítico a partir del ensayo y error desvelando lo que conocemos cada uno como realidad, y finalmente verdad.

Referencias

1. Cruz, Fabio (2003), *Sobre la Observación*. <http://www.ead.pucv.cl/carreras/una-clase-de-la-observacion/>
2. Diccionario Actual, (s.f). ¿Qué es el lenguaje? En Diccionario actual. <https://diccionarioactual.com/lenguaje/>
3. Heidegger, Martin (2003), *Ser y Tiempo*, Editorial Trota, Madrid, España, 2006.
4. Jolly, D. (2015). La observación: el urbanismo desde el acto de habitar. Valparaíso, Ediciones e[ad], ediciones Universitarias de Valparaíso.
5. Kant, Immanuel (1781), *Critica a la razón pura*. <https://biblioteca.org.ar/libros/89799.pdf>
6. Real Academia Española, (s.f). Observar. En Diccionario de la lengua española. <https://www.rae.es/drae2001/observar>